

## EL METODO Y LA ENSEÑANZA FILOSOFICA

1.—*La idea de método.* Entendemos por método una articulación relativamente constante de procedimientos y medios para obtener un fin determinado. La idea de método está vinculada, en primer lugar, a la idea de una complejidad de operación. Aunque en el límite puede hablarse de método con respecto a todo acto, sea simple o complejo, por lo común la noción de método implica una cierta composición de medios y conductas. No hay en esto, por cierto, una diferencia esencial sino sólo de grado, de tal manera que la connotación puede considerarse integrada por la nota de una mayor o menor complejidad que, repetimos, en el límite se prolonga en actos que puede calificarse de simples. En segundo lugar, subrayemos la nota de constancia en la noción de método. No parece aceptable hablar de método allí donde no se da una cierta regularidad y, a base de ella, una cierta comunidad o intersubjetividad en el uso de medios y procedimientos. Puede decirse a este respecto que las conductas son tanto más metódicas cuanto más regulares y estables. En tercer término, la idea de método está vinculada a los actos voluntarios, de tal modo que lograr un resultado por instinto no parece ser, propiamente, usar un método. De hecho, cuando hablamos, por ejemplo, del método empleado por las aves para la fabricación de nidos, transponemos insensiblemente a la operación instintiva un elemento de conciencia y de voluntad enderezadas a un resultado determinado y suponemos la acción de una inteligencia original que es la que pensó el método. Esta última observación nos remite a la exigencia de un factor de conciencia e inteligencia en la idea de método. Se trata de medios y procedimientos que han sido expresamente interconectados y cuyas propiedades y relaciones son consideradas aptas para la obtención del fin. Por último, el método es siempre una conexión real, es decir, un complejo efectivo de medios y procedimientos que actúan en la realidad de ciertas conductas. No puede llamarse propiamente método una articulación meramente imaginada de posibilidades de acción. Cuando decimos que hay un método imaginaria entendemos bien sea un sistema de medios y procedimientos para operar con la imaginación (como en muchos podría ser, por ejemplo, el método de la novelística), que como tal es un método cabal, bien la imaginación de un posible sistema de procedimientos y medios, el cual en la medida en que todavía no opera efectivamente sobre la realidad, no es aún un método cabal.

2.—*Formas del método.* Entre las varias posibilidades que existen de clasificar los métodos vamos a elegir aquella que se funda en la diferencia de los fines que se plantea un sujeto y de las conductas que se enderezan a dichos fines. Existen, de una parte, métodos que se aplican en las operaciones cognos-

citivas de un sujeto, cuyo fin es la verdad, es decir, la conformidad de los enunciados con las cosas tales como son. Cuando, por ejemplo, un físico interesado en la difracción de la luz formula una hipótesis y extrae de ella consecuencias que confronta con los datos de la experiencia, está aplicando un método en una conducta cognoscitiva cuya meta es descubrir y enunciar cuál es la situación real con respecto al mencionado fenómeno. En consecuencia, los métodos de este tipo pueden ser llamados de conocimiento, o teóricos, pues su función es servir al conocimiento y sus fines. En cambio, cuando un zapatero está fabricando calzado o un político está dirigiendo una sesión del Parlamento, la conducta pertinente no es esencialmente cognoscitiva y, por tanto, su meta no es alcanzar la verdad. En uno y otro caso la operación es esencialmente activa, práctica, y las metas perseguidas son ciertas modificaciones en la naturaleza física o en la conducta de los hombres. Fácilmente se advierte que en este caso los métodos utilizados no son de conocimiento sino de otro tipo, a saber, de acción o prácticos. Contrastando el conocimiento y la acción a modo de dos grandes géneros de conducta humana, se obtiene así una clasificación dicotómica de los métodos, que resulta muy útil para nuestros propósitos, como veremos en seguida.

Es conveniente llamar la atención sobre el hecho de que la diferenciación realizada no implica ni mucho menos un divorcio entre ambas clases de método. Hay, por el contrario, múltiples y muy estrechos lazos entre una y otra especie metodológica. A manera de simple ejemplo ilustrativo recordemos que los métodos de acción para ser adecuados a la realidad, reclaman por lo general un fundamento de conocimiento, el cual se logra por la aplicación de los métodos de conocimiento, y que éstos, inversamente, no pueden aplicarse las más de las veces sin recurrir a determinadas operaciones sobre el mundo que exigen una metodología de acción. Una de estas relaciones es la que existe entre el método científico y el pedagógico que debemos considerar expresamente aquí. Queda claro, sin embargo, que es posible establecer una diferenciación conceptual suficiente de las mencionadas grandes formas del método.<sup>1</sup>

---

1 Conviene advertir que, aunque frecuentemente se diferencia en metodología los métodos y los procedimientos, no hemos insistido aquí en esta distinción, y no lo haremos en el resto del libro, porque creemos que la diferenciación responde a criterios variables de definición y no anula las conexiones entre los mencionados conceptos. En general no encontramos necesario hacer esos distinguos: cuando éste no sea el caso lo señalaremos expresamente.

3.—*El método pedagógico como método de acción.* De acuerdo a su carácter de conducta práctica, la educación utiliza métodos de acción. La metodología pedagógica resulta ser, pues, eminentemente práctica. En efecto, los procedimientos y los medios debidamente articulados que el educador emplea al enseñar están encaminados a producir determinados cambios o actitudes en el educando y no a conocer tal o cual aspecto de la realidad. Evítese confundir a este respecto el conocimiento que antecede o sigue al acto de enseñar (del que depende en mucho la adecuación o inadecuación, la eficacia o ineficacia de los métodos pedagógicos) con la acción educativa misma. En todas sus formas, educar no es conocer sino actuar sobre otros hombres, modificando su conducta, su personalidad y su representación del mundo.

4.—*El método didáctico.* El encaminamiento racional de esta acción en cuanto es enseñanza o dirección del aprendizaje es la praxis didáctica. El conjunto sistemático de instrumentos y técnicas de que se vale esta praxis se suele llamar didáctica en general. El método didáctico correspondiente es una articulación de actos y medios de enseñar, con la que hace juego, en paralelismo estricto, el método de aprender o de estudio.

Nuestro interés aquí se centra en el proceso enseñanza-aprendizaje y en aquellos recursos capaces de permitir que el educador enseñe filosofía del modo más eficiente al educando. O sea que, dentro del más amplio cuadro de la metodología educativa o pedagógica, nos concierne específicamente la metodología didáctica filosófica. Esta es un caso singular, bien diferenciado, pero no deja de obedecer a los principios generales de la conducción del aprendizaje. Algunas de las semejanzas y las diferencias más importantes a este respecto se harán patentes considerando la relación que existe entre la metodología didáctica y la ciencia.

5.—*Método científico y método didáctico.* Buena parte, si no la totalidad, del quehacer didáctico en nuestro tiempo consiste en la enseñanza de las disciplinas científicas o de los elementos del saber extraídos de la ciencia. Siendo así que hay un método o más bien un género de métodos científicos, conviene considerar las relaciones que se establecen entre ellos y los métodos propios de la enseñanza que pone la ciencia al alcance del educando, especialmente en la escuela secundaria.

a) Señalemos, en primer lugar, la existencia de una interdependencia mutua. Puede, en efecto, haber ejercicio metódico

del pensamiento científico sin que esta conducta se traduzca en una operación paralela de enseñanza, con uso por tanto de métodos didácticos. Correlativamente, cabe pensar en una situación didáctica típica que no comporte una operación propia de conocimiento científico, entendido éste en el sentido de un descubrimiento y no simplemente de una repetición o de una sinopsis de verdades ya adquiridas.

b) Como consecuencia de lo anterior, pueden establecerse diferencias marcadas entre los casos y tipos de ambos métodos. En efecto, pese a las vinculaciones que puedan existir entre ellos, no coinciden necesariamente las formas de la enseñanza —y el aprendizaje— de las ciencias o sus aplicaciones, con las formas de la investigación científica y del descubrimiento de nuevas verdades. Nótese que estamos señalando la posibilidad y la existencia de hecho de tales diferencias, lo que no equivale a negar la existencia de casos de comunidad en que uno y otro método se funden. Estos son raros en el nivel de la educación secundaria y tienden a ser más frecuentes —y también más exigibles— en la educación universitaria a medida que se avanza de los ciclos básicos al nivel de post-grado, que es justamente el nivel en que el aprendiz de científico se convierte en hombre de ciencia.

c) Como norma general, el método de enseñanza de la ciencia es subsecuente del trabajo de investigación científica y si bien no puede reducirse a repetir los resultados de éste, tiene sí que seguir el modelo y el sendero que la investigación le traza. La enseñanza, vg., de la física o la historia en el colegio secundario será siempre un resultado de la investigación ya cumplida y tendrá que aceptar los patrones teóricos que ésta fija, aunque, como es sabido, esto ocurra en el modo libre y provisional que es esencial al cultivo de la ciencia.

6.—*El método didáctico-filosófico.*— Como saber riguroso y universal, la filosofía tiene una evidente voluntad de método, en cuanto éste implica una norma que garantiza la consecución de los fines del conocimiento, pero como saber en acto, nunca propiamente codificado o codificable, y como reflexión personal, se comporta de una manera muy peculiar con respecto a la norma metódica. En efecto, en cierto modo puede decirse que siempre hay un método empleado y propuesto por el filósofo, pero que éste tiene mucho de único e irrepetible. De allí el problema que presenta la metodología filosófica<sup>1</sup> y la marcada diferencia que en este punto existe entre la ciencia y la

1 Cf. *Iniciación filosófica*, cap. XII.

filosofía. En efecto, mientras que en éstas es posible determinar métodos suficientemente precisos y generales, sólo por aproximación y como una abstracción didáctica pueden enumerarse y clasificarse los métodos filosóficos. A la postre hay, de hecho, tantos métodos filosóficos cuantos filósofos y reflexiones vivientes existen.

Subrayamos las consecuencias que lo que acabamos de decir tiene para la enseñanza filosófica y su metodología propia. Las principales son las siguientes:

a) El método didáctico en filosofía no es totalmente independiente del método de conocimiento porque siendo la filosofía un acto y no pudiendo enseñarse resultados filosóficos sólo cabe educar en la reflexión, es decir, enseñar a filosofar. Y filosofar es justamente la aplicación del método filosófico en su condición de singular y cambiante.

b) Como contrapartida de esta observación está el hecho de que, desde la antigüedad, se ha visto a la filosofía como una forma eminente de la pedagogía. Lo cual no quiere decir que toda enseñanza sea filosófica, como a veces se pretende, sino más bien que todo filosofar es esencialmente pedagógico. Es la aplicación de un método que, a la vez, se encamina a la consecución de la verdad y educa el espíritu del sujeto filsofante y de quienes comparten con él la reflexión en el diálogo, el debate, el comentario o cualquiera de las formas del convivio filosófico.

c) Ateniéndose a lo anterior, se puede decir, por tanto, que el método pedagógico en filosofía tiende a realizar en su forma más depurada el ideal de una educación suscitadora. Y esto se realiza precisamente en la medida en que hay coincidencia entre el educar y el pensar, entre la acción educativa y la operación reflexiva.

d) No será extraño por eso afirmar que, mientras en el caso de la ciencia difícilmente pueden lograrse en la educación secundaria resultados originales de conocimiento, en la filosofía, por la aplicación de los métodos adecuados que aseguren su eficacia y su autenticidad, el proceso enseñanza — aprendizaje bordea siempre la novedad y puede alcanzar la originalidad.

e) La estrecha vinculación entre método filosófico de conocimiento y método filosófico didáctico tiene finalmente como consecuencia la multiplicidad y el carácter personal de los métodos didácticos y, en general, de las formas de la pedagogía filosófica.

Sobre la base de estas consideraciones, en lo que sigue abordaremos el estudio de los principales tipos de método didáctico filosófico. Aunque en principio podrían hacerse corresponder a las variedades del método filosófico sendas especies de didáctica, vamos a reducirnos al estudio de algunos tipos selectos que son los que más utilidad y más general aplicación tienen en la educación secundaria. Ellos son, a saber: el método expositivo, el socrático o dialogado, el de lectura y comentario o explicación de textos, el de análisis lógico-lingüístico, el fenomenológico-crítico y el de estudio dirigido.

Conviene advertir que estos métodos son sistemas sólo relativamente estables de procedimientos y se hallan estrechamente vinculados entre sí. Por ejemplo, la explicación de textos supone en mucho el análisis lingüístico, así como la exposición se apoya frecuentemente en el método fenomenológico y viceversa. De donde proviene la facilidad con que en la práctica de la enseñanza se producen formas mixtas o intermediarias entre los tipos analíticamente distinguidos.

## 7. Bibliografía

- Apel, Max, *Wie studiert man Philosophie?* Stuttgart, Violet, 1911.
- Birlan, A.G. (ed.) *Ciencia y filosofía*. Buenos Aires, Américal, 1955.
- Bunge, Mario, *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1960.
- Collingwood, R.C., *An Essay on the philosophical Method*. Oxford University Press.
- Hernández Ruiz, S., *Metodología general de la enseñanza*. México, Uteha, 1949, t. II.
- Passemore, John, *Philosophical Reasoning*. London, Gerald Duckworth & Co., 1961.
- Rodríguez A.W., *Dirección del aprendizaje*. Lima, Ed. Universo, 1967, IV part. cap. XVII y XVIII.
- Salazar Bondy, Augusto, *Iniciación filosófica*, cap. VI y XII.
- Schmieder, A. y J., *Didáctica general*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1953, cap. 6.
- Stoffer, Helmut (ed.), *Aufgabe und Gestaltung des Philosophie-Unterricht*, segunda parte.